

EL CUIDADO DEL PLANETA, ¿COSA DE MUJERES?

Me hizo mucha ilusión cuando desde FuturENVIRO me pidieron esta tribuna para compartir mi visión de un futuro más sostenible y limpio, y cómo las mujeres pueden contribuir a ello. Sin embargo, cuando me puse seriamente a documentarme y a investigar para este artículo, encontré mas sombras que luces. Empezando por el propio concepto de cómo realmente se consigue esa sostenibilidad sin que las ideologías puedan con la ciencia, y sin arruinarlos por el camino...

No hay dudad de que un futuro más sostenible requiere de trabajo, el talento y la visión de todos, hombres y mujeres. Pero, y empezando por el tema del cambio climático, a pesar de que el 67% de las activistas por el clima son mujeres, y que las mujeres son las mayores afectadas por las catástrofes climáticas, en la actual COP menos del 25% de los puestos influyentes en los equipos negociadores son ocupados por mujeres. Por eso más de 400 líderes climáticas han firmado una carta abierta* reclamando mayor transparencia y contabilización de la igualdad de género en estas cumbres.

Estamos sufriendo un bombardeo de mensajes no suficientemente contrastados sobre el tema climático, que priman las posiciones políticas e ideológicas sobre la evidencia científica. Ayer todos los coches debían ser eléctricos, ¿y de dónde saldrá la energía para tanto enchufe?, esto no se explica, ni se explica que toda nuestra producción de energía eólica y solar no será suficiente para mantener todo nuestro parque automovilístico -si este fuera eléctrico-, si queremos también calentar las casas y ducharnos con agua caliente. Hoy es el metano el que hay que reducir a toda costa: todos contra la ganadería.

Pero no se dice que los vertederos generan más metano, y que una adecuada gestión de residuos biogénicos reduciría sensiblemente este gas de efecto invernadero. Se alega que fenómenos climáticos se deben al calentamiento sin tener una serie histórica suficientemente documentada para probarlo. Se demoniza la energía nuclear, pero la compramos a Francia. Está muy bien querer proteger la tierra, pero siendo conscientes de que alguien tiene que pagar la fiesta.

No valen soluciones simples para problemas complejos, ni todas las soluciones son válidas para todos los territorios. No todas las zonas donde no hay árboles son zonas degradadas. No se puede aplicar una norma genérica a ecosistemas muy diversos, sabanas y pastizales que lo han sido durante millones de años. Según explica en Teknautas Victor Resco de Dios, experto de la universidad de Lérida, tampoco vale expulsar sin más a los humanos de sus hábitats**. No todo lo malo que ocurre en el medioambiente es causado por el hombre. "La biodiversidad que tenemos es el resultado de la interacción entre el ser humano y el medio ambiente, una coevolución que lleva miles de años ocurriendo". Por eso la ex Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, Victoria Tauli-Corpuz, afirma que "Las mujeres indígenas ayudan a proteger los frágiles territorios en los que viven. Las mujeres indígenas son transmisoras esenciales de los conocimientos relacionados con la gestión sostenible del medio ambiente a las generaciones futuras".

CARING FOR THE PLANET. A MATTER FOR WOMEN?

I was very pleased when FuturENVIRO asked me to pen this article in order to share my vision of a more sustainable and cleaner future, and how women can contribute to it. However, when I really got down to documenting and researching for the purpose of writing it, I discovered more negatives than positives. The first problem is how the concept of sustainability can really be defined without ideologies taking precedence over science, and without destroying ourselves along the way...



Marta Pérez Dorao

Presidenta de Fundación Inspiring Girls y Directora General de Federación Española de Comerciantes de Electrodomésticos (FECE)
President of the Inspiring Girls Foundation and CEO of the Spanish Federation of Household Appliance Distributors (FECE)

There is no doubt that a more sustainable future requires the work, talent and vision of everyone, men and women. However, if we begin by looking at the question of climate change, less than 25% of the influential positions in negotiating teams are occupied by women at the current COP 26 conference, despite the fact that 67% of climate activists are women, and that women are more affected by climate catastrophes. That is why more than 400 women climate leaders have signed an open letter* calling for greater transparency and accountability for gender equality at these summits.

Greater proximity to the primary needs of their environments, and the defence of their homes and children, influences women's practical and effective approach to any situation of change. Given the "ideologization" of environmental issues, this approach is essential to protect ecosystems.

We are being bombarded with insufficiently proven messages on the climate issue, in which political and ideological positions take precedence over scientific evidence. Yesterday all cars had to be electric, but where will the energy for so many recharging stations come from? No explanation is given. Neither is it explained that our total wind and solar energy production would not be sufficient to maintain our entire car fleet - if it were electric – supposing that we also wished to heat our houses and take hot showers. Today, it is methane that must be reduced at all costs, giving rise to a scenario of everyone against livestock farming. What is not said is that landfills generate more methane, and that proper biogenic waste management would significantly reduce emissions of this greenhouse gas. Climate phenomena are alleged to be due to global warming but there is no sufficiently well documented mathematical series to prove it. Nuclear energy is demonised, but we buy it from France. It is all very well to want to protect the earth, but we must be aware that someone has to pay for the party.

Simple solutions cannot be applied to complex problems. Nor are all solutions valid for all territories. Not all areas without trees are degraded areas. A general rule cannot be applied to very diverse ecosystems, savannahs and grasslands that have been with us for millions of years. As Victor Resco de Dios, an expert from the University of Lérida, explains in Teknautas, it is not right to simply expel humans from their habitats**. Not everything bad that happens in the environment is caused by humans. "The biodiversity we have is the result of the interaction between humans and the environment, a co-evolution that has been going on for thousands of years. This is why former



En general la gente que vive en esos ecosistemas son esenciales en la lucha contra el cambio climático, esos pueblos indígenas representan solo el 6,2% de la población mundial, pero protegen el 80% de la biodiversidad mundial, y en ellos tienen un papel central las mujeres que gestionan la vida cotidiana de esos pueblos. Por eso es esencial asegurar su liderazgo en la toma de decisiones, no solo para la acción climática sino también para la reducción del riesgo de desastres. En este sentido la campaña de la ONU SHEChangesClimate*.

Las soluciones tienen que venir también del nivel micro e individual, y ahí las mujeres son el detonante. Las medidas simples en plan “vamos a plantar grandes bosques para compensar nuestras emisiones” pueden ser contraproducentes: cualquier plantación de esta índole puede liberar mucho más CO₂, por ejemplo en zonas con elevada concentración de carbono en el suelo, que se liberaría al prepararlo para plantar, que el que va a absorber. Y los bosques artificiales, homogéneos de una misma especie, son más proclives a los incendios, al igual que si se plantan grandes extensiones pero no se procede al debido mantenimiento de las mismas, con lo que es peor el remedio que la enfermedad.

Hay sin embargo actuaciones puntuales, teniendo en cuenta las peculiaridades del entorno, que son muy positivas. En el Global Summit of Women, celebrado el pasado mes en Lisboa, se ponía como ejemplo de una de estas actuaciones la reforestación, por iniciativa de la Reina madre de Tailandia hace 40 años, de una gran extensión en la zona del triángulo dorado, donde se habían cortado los árboles para cultivar opio. Con el doble propósito de luchar contra la droga y rehabilitar el entorno.

Ya hay pruebas fehacientes de que las mujeres lideran muy efectivamente a la hora de hacer frente a desastres como el del COVID19, como se ha demostrado en los países con liderazgo femenino que han reaccionado antes y han sabido minimizar el daño de la pandemia en comparación con otros. Evaluando en una investigación la respuesta a la crisis sanitaria de 194 países diferentes se demostró que las naciones con líderes femeninas al frente tuvieron una respuesta más efectiva, además de registrar tasas de mortalidad sensiblemente más bajas.

UN Special Rapporteur on the rights of indigenous peoples, Victoria Tauli-Corpuz, states that “indigenous women help protect the fragile territories in which they live. Indigenous women are crucial transmitters of knowledge related to sustainable environmental management to future generations”.

In general, the people who live in these ecosystems are vital in the fight against climate change. These indigenous peoples represent only 6.2% of the world's population, but they protect 80% of the world's biodiversity, and women play a central role in managing the daily lives of these peoples. It is therefore essential to ensure their leadership in decision-making, not only in climate action but also in disaster risk reduction. The UN SHEChangesClimate* campaign has been created in this context.

Solutions also have to come from the micro and individual level, and here women are the trigger. Simple measures along the lines of “let's plant large forests

to offset our emissions” can be counterproductive. This type of measure can result in far greater CO₂ emissions, for example in areas with a high concentration of carbon in the soil, where more carbon would be released when preparing it for planting than would subsequently be absorbed. And homogenous artificial forests of the same species are more prone to fires. The same is true if trees are planted in large areas and proper maintenance is not carried out, making the cure worse than the disease. There are, however, specific examples of very positive actions that have taken account of the peculiarities of the environment. One such action was presented at the Global Summit of Women, held last month in Lisbon. Carried out as a result of an initiative undertaken by the Queen Mother of Thailand 40 years ago, it entailed the reforestation of a large area in the Golden Triangle, where trees had been cut down to grow opium. This had the dual purpose of combating drugs and rehabilitating the environment.

There is already strong evidence that women provide very effective leadership in dealing with disasters such as COVID19, as demonstrated by countries with female leaders that responded earlier and showed greater capacity to limit the damage caused by the pandemic. Research evaluating the response to the health crisis in 194 different countries showed that nations with female leaders had a more effective response, as well as significantly lower mortality rates.

However, the “ideologization” of the climate issue, coupled with the inertia of years of male dominance in all fields, has meant that, in the search for solutions to climate change, the presence of women is also lower and fails to reflect the fact that they account for half of humanity. As the signatories of the aforementioned open letter say, “there is evidence that including women in COP26 decision and negotiating roles would increase the chances of success and ensure a fairer decision-making process”. But according to some estimates, gender parity will not be achieved until at least 2042***. A waste of talent and a waste of time that we cannot afford.

It is a fact that global warming has a greater negative impact on women, especially in poorer countries. 80% of those displaced by

Sin embargo, la ideologización del tema climático sumado a la inercia de años de predominio masculino en todos los campos han influido en que también en la búsqueda de soluciones al cambio climático la presencia de mujeres sea inferior a su representación real, es decir, la mitad de la humanidad. Como dicen las firmantes de la carta abierta antes mencionada, “there is evidence that including women in COP26 decision and negotiating roles would increase the chances of success and ensure a fairer decision-making process.” Pero según algunas estimaciones, esa paridad no se alcanzará al menos hasta 2042***. Un desperdicio de talento y una pérdida de tiempo que no nos podemos permitir.

Que el calentamiento global tiene un mayor impacto negativo en las mujeres, sobre todo en los países más pobres, es un hecho. El 80% de personas desplazadas por crisis medioambientales son mujeres. También la mortalidad de las mujeres ante desastres naturales es 14 veces mayor, muchas veces debido a su menor movilidad fuera del ámbito doméstico en ciertos países. Y se demuestra en temas tan simples como un mayor número de fallecidas en las riadas e inundaciones porque a muchas menos mujeres que hombres se les enseña a nadar.

Por eso es fundamental un equilibrio entre los negociadores climáticos, especialmente en los puestos de toma de decisión, pues es difícil ver como los equipos actuales, predominantemente masculinos a esos niveles, se van a asegurar de que se oigan las voces de las mujeres y sus necesidades se tomen en cuenta. Y ello es fundamental no solo para ellas sino para todos. Porque las mujeres no sólo son más vulnerables, también son agentes potenciales de cambio. Y citando un informe de la ONU, “*Las mujeres suelen tener un gran conjunto de conocimientos y experiencia que pueden utilizarse en estrategias de mitigación del cambio climático, reducción de desastres y adaptación. Además, las responsabilidades de las mujeres en los hogares y las comunidades como administradoras de los recursos naturales y domésticos las posicionan bien para contribuir a las estrategias de medios de vida adaptadas a las cambiantes realidades ambientales*”****.

En este sentido, la mayor cercanía a las necesidades primarias de sus entornos, y la defensa de sus hogares e hijos, influye en el enfoque práctico y eficaz de las mujeres ante cualquier cambio. Y en relación a la “ideologización” del tema medioambiental, este enfoque es esencial para proteger los ecosistemas.

Y no solo me refiero a las mujeres indígenas: en los países desarrollados también es necesaria una mirada plural sobre el futuro, equipos mixtos que multiplican su eficacia al unir la visión femenina y la masculina para aportar solución a los problemas. Porque a todos nos va mucho en ello, y el cuidado del planeta también es cosa de mujeres.

Y la mirada femenina, tan pragmática, es esencial también para valorar la dimensión social detrás de la transición energética: la descarbonización tiene que ser económica y socialmente eficiente. Actualmente los criterios ESG (environmental, social and governance, es decir ISR en español, inversión socialmente responsable) se refieren a factores ambientales, sociales y de gobierno corporativo que se tienen en cuenta a la hora de invertir en una empresa y estos son cada vez más importantes para los inversores.

environmental crises are women. The mortality rate of women in natural disasters is also 14 times higher, often due to their lower mobility outside the domestic sphere in certain countries. Moreover, this is demonstrated by simple examples, such as the fact that floods result in a higher number of deaths amongst females, because far fewer women than men are taught to swim.

Therefore, a balance among climate negotiators, especially in decision-making positions, is essential, as it is difficult to see how the current predominantly male teams at these levels are going to ensure that women's voices are heard and that their needs are taken into account. And this is crucial, not only for women but for everyone. Because not only are women more vulnerable, but they are also potential agents of change. To quote from a UN report, “Women often have a strong body of knowledge and expertise that can be used in climate change mitigation, disaster reduction and adaptation strategies. Furthermore, women's responsibilities in households and communities, as stewards of natural and household resources, positions them well to contribute to livelihood strategies adapted to changing environmental realities”****.

In this respect, greater proximity to the primary needs of their environments, and the defence of their homes and children, influences women's practical and effective approach to any situation of change. Given the “ideologization” of environmental issues, this approach is essential to protect ecosystems.

And I am not only referring to indigenous women. In developed countries, a plural view of the future is also necessary, through mixed teams that multiply their effectiveness by combining female and male visions to provide solutions to problems. Because there is a lot at stake for all of us and caring for the planet is also a matter for women.

And the pragmatic female perspective is also essential to assess the social dimension behind the energy transition. Decarbonisation must be economically and socially efficient. Environmental, Social and Governance (ESG) criteria are now increasingly important factors taken into account by investors when investing in a company.

But we must not place so much emphasis on the E (effect of the company's activity on the environment) that we forget the S (impact on the company's social environment). In other words, radical and indiscriminate decarbonisation measures, which cost a lot of money, must not lead us to forsake the





Pero no debemos primar la E (efecto de la actividad de la empresa en el medioambiente) para olvidar la S (impacto en su entorno social)... Es decir, la radicalidad en medidas indiscriminadas de descarbonización, que cuestan mucho dinero, no debe llevarnos a perder el estado de bienestar. Adicionalmente no hay indicadores homologados para medir la sostenibilidad en este sentido, por lo que corremos grave riesgo de, otra vez, olvidar criterios científicos serios para actuar movidos por populismos o ideologías.

Para evitar estos riesgos y fomentar a la vez la presencia de mujeres en estas entidades de toma de decisión en materia de sostenibilidad, (no solo ambiental, sino también como indican entidades pioneras en inversión sostenible como BlackRock, en la diversidad y brecha salarial, ciberseguridad, protección de datos de clientes, ética en los negocios e iniciativas en inclusión financiera en los países en desarrollo) es esencial la educación. Recordemos el principio de esta tribuna: aunque las que lideran el activismo climático son mujeres jóvenes, incluso niñas, esta nueva generación de líderes no se ve reflejada en la composición de los equipos que toma decisiones a alto nivel. Es esencial que estas niñas tengan referentes en los que mirarse, y para ello, que se aumente el número de mujeres en estos equipos, y que estas mujeres sean visibles.

Para ello trabajamos en la Fundación Inspiring Girls, y junto con entidades referentes en la protección del medioambiente como FECE, Ecolec, Recyclia, Ambilamp, etc. organizamos encuentros entre las niñas y las mujeres que trabajan en el sector, que comparten con ellas sus experiencias profesionales y vitales, para que estas niñas consideren el trabajo en pro del medioambiente y la economía circular como una opción de futuro para ellas. Todo ello unido a una mayor formación en estos temas, y la necesidad de tomar más en cuenta a la ciencia que a las emociones, ayudarán a que las voces de estas niñas, las mujeres del futuro, contribuyan a configurar el mundo (y el medioambiente) del futuro, haciéndolo mejor para todos. ■

welfare state. Moreover, there are no certified indicators to measure sustainability in this sense, so, once again, there is a serious risk of ignoring scientific criteria and implementing populist or ideology-driven actions.

Education is vital in order to prevent these risks whilst at the same time promoting the presence of women in decision-making bodies in the field of sustainability (not only environmental decision-making, but also in areas such as diversity and the pay gap, cybersecurity, client data protection, business ethics and financial inclusion initiatives in developing countries, as has been pointed out by pioneering sustainable investment institutions such as BlackRock). Let us remember what was mentioned at the beginning of this article. Although the leaders of climate activism are young women, even girls, this new generation of leaders is

not reflected in the composition of high-level decision-making teams. It is essential for these girls to have role models to look up to. Therefore, the number of women in these teams must be increased and these women must be visible. This is what we are working on at the Inspiring Girls Foundation and, together with leading environmental protection organisations such as FECE, Ecolec, Recyclia, Ambilamp, etc., we organise meetings between girls and women working in the sector. These women share their professional and life experiences with girls who see working for the environment and the circular economy as a future option. Combined with more education on these issues, and acceptance of the need to take science rather than emotions into account, this will help give these girls, the women of the future, a voice in shaping the world (and the environment) of the future and making it better for everyone. ■



Referencias | References:

*<https://www.shechangesclimate.org/open-letter>

** https://www.elconfidencial.com/tecnologia/ciencia/2021-11-01/errores-onu-reforestar-planeta-ciencia_3315171/

*** <https://www.genderclimatetracker.org/es>

****Informe sobre el 52º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas
<https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N08/290/64/PDF/N0829064.pdf?OpenElement>

*****<https://www.shechangesclimate.org/>

